

Economía

Aumentar los ingresos es sólo una parte de lo que hace falta para lograr avances en los indicadores sociales. La mejora de la infraestructura, las políticas educariva y habitacional son clave. Por **Lorena E. Fernández** (*)

La pobreza: entre el debate y las políticas

Mucho se han cuestionado las últimas mediciones del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) referidas a la pobreza. La falta de credibilidad y el cuestionamiento hacia esos datos, no debe hacer perder el foco sobre el verdadero problema que trasciende al concepto y a la metodología utilizada al momento de medir la pobreza.

En la Argentina hay millones de personas que no necesitan de un porcentaje para asumirse como

parte protagonista de este flagelo. Sin embargo, a la hora de plantear una acción a seguir, es necesario contar con datos que reflejen la realidad ya que a partir de ellos se conoce la magnitud del desafío que se enfrenta. En la actualidad, la Argentina utiliza el enfoque absoluto, por el cual un hogar es considerado pobre si su ingreso o el conjunto de ingresos de los miembros que lo integran resulta menor que lo determinado por la "línea de pobreza", es decir que el va-

lor de todos los bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades o el presupuesto que maneja no refleja la adquisición de aquellos bienes y servicios que les posibilitan a sus miembros vivir dignamente.

De igual manera, la línea de indigencia contempla aquellos hogares que no alcanzan a cubrir una canasta de alimentos que satisfaga un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas. Si bien este es el "corte estadístico" del proble-

ma, no alcanza para visualizar de qué modo se pueden implementar políticas asistenciales de corto plazo y laborales de mediano y largo como para comenzar a reducir este problema estructural. Los planes sociales se convirtieron en la crisis del 2001/2002 en un paliativo que permitió contener el primer impacto de la implosión económica, y con el correr del tiempo y con la recuperación económica, nos encontramos con que los mismos muchas veces no fueron debidamente monitoreados y actualizados.

Si se observan rigurosamente los datos que suministra la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), se puede verificar que se pasó, desde el primer semestre de 2003, de un 42,7% de hogares pobres y de un 20,4% de hogares indigentes, a 9,4% y 3,1% respectivamente. En la Argentina, hoy existen 33p.p. menos de hogares pobres y 17p.p. menos de hogares indigentes. Es decir, que no sólo mejoraron estos guarismos notablemente, sino que aquellos hogares que pertenecían al grupo de indigentes no tuvieron impacto en el segmento de los pobres.

¿Por qué entonces la foto nos devuelve otra imagen?

Un problema básico es la población concentrada en los conglomerados urbanos, la cual ha aumentado a lo largo de los años, y con ella los asentamientos precarios. En la búsqueda de oportunidades las familias rurales deciden migrar hacia las urbes, al tiempo que surge no solo la necesidad de alimentos, sino también de vivienda y empleo. Según datos del último censo, el déficit habitacional alcanzaba a más del 26% del total de hogares en la Argentina, incluyendo la falta de cloacas (44,8%), de red de gas natural (34,3%), de agua corriente (15,2%) y condiciones de hacinamiento.

Así, y en tanto se registre la existencia de al menos uno de los indicadores de privación, el hogar no solo presenta necesidades básicas insatisfechas, sino que el desarrollo personal de los integrantes de esa familia, debe sumar al impacto que sobre su canasta de consumo genera la variación de precios al consumidor y los costos extras que debe afrontar al no contar con la infraestructura básica necesaria.

Entonces, por encima de las me-

diciones técnicas, hay que volcarse hacia conceptos más subjetivos, entendiendo que para tratar sería y comprometidamente el tema de la pobreza se deben llevar adelante políticas sociales y redistributivas que reduzcan la desigualdad.

Los diversos factores

Cubriendo no solo la ya conocida desigualdad vertical (medida a través del ingreso) sino también la que se denomina horizontal, y que tiene en cuenta factores que hacen que una persona no pueda participar ni llevar adelante actividades normales en la sociedad, aunque lo desee, ya no se trata de ser o no ser pobre sino de ser o no un excluido social.

La igualdad de oportunidades queda sólo en la frase cuando un jefe/a de hogar debe declarar un domicilio que pertenece a un asentamiento precario en una búsqueda de trabajo. La EPH revela que el porcentaje de desocupados en el segundo trimestre de 2008 representaba el 8% en tanto que para igual período en 2009 ascendía a 8,8%, siendo la subocupación de 8,6% y 10,6% respectivamente. Nuevamente porcentajes que nada dicen sobre los jóvenes que no pueden insertarse al mercado de trabajo, ni de su desaliento. En consecuencia, y más allá de las estadísticas oficiales, privadas o de quien las realice, es necesario implementar medidas que escapen a la mezquindad política porque el objetivo no debe ser el de lograr emparchar alguna política o programa desactualizado, sino el de establecer claros objetivos de corto y mediano plazos.

Se debe intentar alcanzar cierta dinámica entre estos programas y la población objetivo, haciendo no solo foco en el pobre o indigente, sino en aquellos que cumpliendo con ciertos parámetros cuantitativos, no alcanzan a cubrir los cualitativos, incentivando políticas activas que involucren al sector privado a la hora de crear trabajo, favoreciendo climas de inversión pero sin desatender las realidades del día a día, buscando recursos que permitan sustentar el poder de compra de la asistencia social y no que la inflación consuma el esfuerzo de todos.

(*) *Economista de Reporte Económico.*

Juan "Lagarto" Fleita | Ex Futbolista

Recuperación de Lamer Linética.

